

an²cora

SAN FELIU DE GUIXOLS · 11 AGOSTO 1960
NÚM. 643 AÑO XIII

ELLOS Y NOSOTROS



Llegada nuestra Fiesta Mayor, en el punto álgido de la temporada estival, la ciudad ofrece el aspecto de una gran feria mundana en la que se dan cita los más conspicuos representantes del cosmopolitismo turístico. Por nuestras calles y paseos desfilan entes de todas las nacionalidades, con sus indumentos más o menos originales, mezclados con los de factura autóctona adquiridos en los innumerables bazares abiertos a cada paso en la fronda comercial extendida en todos los pueblos costeros y en los que sin serlo participan en mayor o menor grado de la ola inmigratoria que en estos meses traspasa el dique fronterizo de los Pirineos.

Es un ir y venir de gentes desconocidas, cuyos trazos raciales acusan las más diversas procedencias, y cuyo lenguaje, aunque incomprensible para muchos, se ha hecho familiar al oído de los indígenas y ya no causa la menor sorpresa a nadie.

Entre ellos y nosotros se forma, por la reiteración anual del hecho traducido en costumbre una especie de comunidad heterogénea, tacitamente aceptada y de limitación temporal, que de no producirse algún día, por razones de momento imprevistas, dejaría un vacío decepcionante en la ciudad. Y no tan sólo por la merma económica que en el sector comercial ocasionaría, sino también porque con tal defección quedaría truncado ese estado de plural convivencia a que nos hemos habituado durante los meses estivales los que vivimos en estos agraciados lugares preferidos por el turismo internacional.

Claro que esa multitudinaria convivencia trae consigo sus inconvenien-

tes. La imperfección es consubstancial con la especie humana, y no vamos a pretender poder seleccionar aquellos que han de ser nuestros huéspedes. Con todo, y es digno de consignarse por ser dato de gradual mejora, el turismo que actualmente nos llega tiene, en general, un sello de mejor calidad que el que nos visitaba algunos años atrás. Cuando menos así lo demuestra en sus preferencias. Sea porqué se ha dado cuenta de que en nuestro país hay algo más que ese falso folklore que con demasiada profusión, a veces, se le ofrece, o porqué por nuestra parte existe también un mayor interés en propagar los auténticos valores autóctonos, lo cierto es que ya no tienen el auge de otrora ciertos tugurios chabacanos que por ahí existían, y aun existen, y son más conocidos y visitados, por otra parte, otros lugares que nos prestigian y que son el verdadero exponente de nuestra personalidad colectiva.

Exposiciones de arte, monumentos históricos, festivales musicales y folklóricos se propagan actualmente con plausible interés, y ellos han de ser las muestras expresivas de los afanes que nos mueven hacia metas de honrosa superación.

Hay que borrar para siempre el concepto denigrante que, al exterior, se tenía de la España de pandereta, y demostrar que en cuanto a virtudes espirituales somos dignos de consideración como el primero. Que en riqueza material podrán tal vez algunos llevarnos la delantera pero que, en substancia humana y en valores morales, tenemos fuste suficiente para situarnos, si nos lo proponemos, al puesto que nos corresponde.

Si nos lo proponemos, hemos dicho, y es en el propósito donde debemos hincar el impulso de nuestra voluntad para lograr los fines antes apuntados.

Xavier

Sintonía

Carta al ausente

Amigo ausente: para tí es esta Sintonía en forma de carta abierta. Intención de hacerte saber algo de lo que fue nuestra Fiesta Mayor. Como siempre, los bailes acostumbrados. Fijémonos en el del entoldado. Es llamado de Sociedad, que equivale a decir, baile distinguido. Los dirigentes del Casino, seguramente así lo desearían, pero hay quien desea y otros que deciden. Porque la realidad es que al entoldado acudieron los jóvenes en mangas de camisa, en jerseys bastante descuidados, en pantalones tejanos... todo en un lamentable exponente de descortesía para la delicadeza de las jóvenes asistentes al baile, que acudieron engalanadas con sus vestidos más graciosos y preciados.

Luego, no se dejó la costumbre de terminar los espectáculos a horas improcedentes. La cuestión era irse a la cama, cuando el día ya hubiese apuntado. Sin que nadie levante su voz autorizada para ponerle coto a esta inverosímil costumbre.

A la mañana siguiente de cada una de estas noches, era muy decepcionante darse una vuelta por los comercios de nuestra ciudad. Estos comercios al frente de los cuales suelen haber unas chicas deliciosas para encanto de los compradores. Uno se encontraba con caras largas, sombrías, taciturnas. Con caras de pocos amigos. Es necesario que el comercio estudie este caso de la pérdida de las noches, pues podría resultar en perjuicio de sus ventas.

Hubo alguien, que en realidad se vistió de gala. Uno de nuestros cines, con la proyección del film «Los diez mandamientos». Nuestro caluroso aplauso a la empresa.

Hubo quien trabajó muy laudablemente. Los guardias urbanos, con su callado desvelo por nuestra seguridad personal.

Otra cosa buena. No llegó durante esta Fiesta, la última revelación musical: Comunicando,